



Propuestas para fomentar las economías rurales en tiempos de covid-19

Fernando Sáenz Segura (*)
fernando.saenz.segura@una.ac.cr

Antes de la irrupción de la pandemia causada por la covid-19 en la vida nacional, la situación de las regiones rurales de Costa Rica no había sido la mejor, la cual ha estado marcada con importantes diferencias en relación con las zonas urbanas. Los efectos de la covid-19 han venido solamente agravar fuertemente esta disparidad social y económica. Es en el anterior contexto que un grupo de académicos del área de investigación Políticas para la Ruralidad y el Desarrollo Local del Cinpe proponen cinco líneas de acción inmediatas, que contribuyan a lanzar una nueva política de fomento productivo y agroindustrial para regiones rurales. La propuesta en detalle se puede encontrar en el sitio web

del Cinpe y se resume de la siguiente forma:

1) Potenciar el Programa de Abastecimiento Institucional (PAI): por medio del desarrollo de una política agro-productiva y de seguridad alimentaria de carácter nacional, que garantice mercados estables a los pequeños y medianos productores organizados, bajo un esquema técnico y financiado por la banca pública.

2) Fomentar las cadenas cortas de bienes básicos durante y después de la pandemia: entendidas como aquellas que acercan al productor con el consumidor, en espacios locales, lo que permite el abastecimiento de las familias y reducir los desplazamientos de las personas, a la vez que se abren oportunidades para nuevas formas de comercialización electrónica.

3) Resolver problemas en las agrocadenas consolidadas, no destruirlas: fortalecer aquellas actividades motoras locales, en particular las agroindustrias, para resolver sus problemas de competitividad, y promover sus capacidades acumuladas y potenciales de desarrollo.

4) Robustecer los mecanismos de defensa comercial: tanto en las agrocadenas ya consolidadas—vinculadas con mercados externos—como en aquellas cadenas cortas, las acciones de política productiva deben pensarse en asocio con un robustecimiento en materia de defensa comercial, a fin de contar con normativa nacional que permita y oriente una implementación más expedita de dichos instrumentos avalados por la OMC, en defensa de los sectores más vulnerables.

5) Crear un fondo de financiamiento productivo territorial rural: Promover un fondo de financiamiento de proyectos productivos con visión territorial, que revierta la fragmentación de los programas de ayuda productiva y de emprendimiento que ya existen, pero que funcionan contra demandas muy puntuales, y sin una verdadera visión territorial. Se proponen tres agendas: 1) agro-productiva y de pesquerías, 2) turismo regional y 3) desarrollo y creación de capacidades. Se financiaría con contribuciones porcentuales de recursos que ya existen en el Inder, el Fonatel, Banca de Desarrollo y la línea de crédito de reactivación económica planteada por el Banco Central de Costa Rica.

(*) Académico e investigador del Cinpe-UNA

Mitos y retos de la sociología

Pamela Cárdenas Ramírez, Génesis Carvajal Delgado, Yariela Salas Loría, Scarlett Salazar Vega (*)
pamela,cardenas.ramirez@est.una.ac.cr

Los/as sociólogos en formación, desde sus primeros acercamientos con la disciplina, se encuentran inmersos en una gran cantidad de mitos que engloban a la sociología y la hacen acreedora de una especulación acerca de su naturaleza; esto por una no muy meticulosa orientación vocacional desde la educación previa a la universitaria. Las personas que se mantienen en esta disciplina han de enfrentarse cotidianamente a esos mitos y nociones un tanto erróneas en muchas ocasiones. Además, persistir en la formación implica una serie de retos y compromisos en el manejo, por ejemplo, de egos académicos, principalmente por el hecho de que, de manera sistemática, se emiten criterios en contra de esta profesión cuando se abordan temas como el presupuesto del FEES u otros de tipo coyuntural, desde sectores mediáticos o voces políticas muy significativas.

Al respecto, el profesor Carlos Carranza, sociólogo de la Universidad Nacional, nos expresa que, desde el propio profesional en sociología se tiene la noción de que no hay posibilidades de mantenerse económicamente a largo plazo sosteniéndose sólo de esta carrera. Como en la mayoría de las profesiones, en esta se ve un amplio rango salarial que puede desmentir prejuicios relativos a este tema.

Don Carlos nos reitera la profunda necesidad de que los profesionales no vean su educación como concluida una vez que obtengan el título universitario; un valor sumamente importante es la calidad y formación diversa (manejo de por lo menos un segundo idioma, lenguaje computacional, comprensión estadística, entre otras), ya que este aprendizaje potencia las posibilidades de insertarse en el ámbito laboral. Debemos enfocarnos en lo que nos muestra el panorama actual; el hecho es que

constantemente se acude a profesionales en sociología para importantes trabajos de consultoría o empleos fijos en organismos internacionales que a la larga son una excelente opción para aquellos que cumplen con los atestados necesarios.

Por otro lado, como se mencionó, en el tema de los egos académicos es vital siempre mantener una actitud respetuosa, máxime en espacios de participación multidisciplinar. Sobre esto, don Carlos nos recuerda que existe una altanería por parte de algunos sociólogos/as que juega en contra de la propia disciplina, pues provoca una censura desde la mirada pública. Un desafío de estos/as profesionales es desenvolverse de manera estratégica en su diálogo con la política o el periodismo (de las más relevantes en cuanto a exposición) para evitar que la opinión sobre las declaraciones que se hagan quede más en la forma que en el fondo.

Actualmente se evidencia (y podríamos decir que es más notable para generaciones jóvenes de la disciplina) que se incrementa cotidianamente una dinámica de autosabotaje por parte de los mismos estudiantes de las ciencias sociales. Desde historia, antropología, sociología y otras, es necesario hacer ejercicios de autorreflexión para comprender bien si los discursos que denigran a estas ciencias, aunque los hagamos de manera jocosa, nos llevan a fortalecer nuestras profesiones. La sociología, como herramienta, puede brindar una nueva visión de aquello que creemos conocer, así como dar una crítica valorativa que nos permita entender los prejuicios presentes en nuestra sociedad, en tanto se tenga la curiosidad y la apertura a la hora de realizar investigaciones en el ámbito personal, académico y laboral.

(*) Estudiantes de la carrera de sociología, UNA.